

Cómo el mundo está demostrando que Martin Luther King tenía razón sobre la noviolencia

Por [Erica Chenoweth](#) y Maria J. Stephan 18 de enero de 2016



La activista yemenita Tawakkol Karman (derecha, pañuelo blanco) recibió el premio Nobel de la Paz por su activismo noviolento a favor de los derechos de las mujeres. Enviado por: Sudarsan Raghavan, Editor de fotografía:

“Me fui de la India más convencido que nunca de que la resistencia noviolenta era el arma más poderosa disponible para los oprimidos en su lucha por la libertad” –Autobiografía de Martin Luther King Jr., editada por Clayborne Carson

Desde el año 2011 el mundo ha sido un lugar profundamente conflictivo. Aunque los levantamientos armados se extienden a lo largo del Medio Oriente, Shajel y el Sur de Asia, los conflictos civiles violentos ya no son la única alternativa a la que la gente recurre para enmendar los agravios que han sufrido. En cambio, desde Túnez hasta la Plaza Tahrir, desde el Parque Zucotti a Ferguson, desde Burkina Faso a Hong Kong, los movimientos civiles alrededor del mundo han aprendido las lecciones de Gandhi, King y de activistas locales y en el extranjero para impulsar el cambio.

El énfasis que tanto Gandhi como King hacen sobre la resistencia noviolenta -en la que personas desarmadas emplean una serie de huelgas, protestas, boicots y [otras acciones](#) coordinadas para confrontar a un oponente- no está exento de [críticas](#). Algunas de estas parten de un entendimiento erróneo sobre lo que es la resistencia civil, mientras otros dudan de la capacidad de personas desarmadas y oprimidas para organizarse y desafiar a un oponente poderoso. Con cada nuevo movimiento aparecen los mismos desafíos, incluyendo cuestiones sobre la eficacia de la acción noviolenta frente a un poder atrincherado y una opresión sistémica. En el año 2011 publicamos un [libro](#) que exploraba dichas cuestiones y, para nuestra sorpresa, encontramos que las campañas de resistencia noviolenta han sido más exitosas el doble de veces que sus contrapartes violentas cuando se trata de quitarle el poder a líderes nacionales o ganar independencia territorial.

Para muchas personas esta conclusión puede parecer ingenua, pero cuando examinamos los datos pudimos ver que los movimientos de resistencia no violenta no triunfan al apelar a los sentimientos de los oponentes; por el contrario, su éxito se debe a que los métodos no violentos tienen un potencial mayor para promover la participación de grandes cantidades de personas –en promedio estos últimos atraen 11 veces más participantes que los levantamientos armados-, porque, a fin de cuentas, esta es la fuente de los grandes cambios en el poder dentro del régimen opositor. La participación masiva que atrae a diversos segmentos de la sociedad tiende a empoderar y a hacer un llamado a los reformadores, al tiempo que interrumpe el apoyo proveniente de los partidarios de línea dura. Cuando esta participación es de naturaleza no violenta, aumentan las posibilidades de que aquellos que apoyan al régimen retiren su apoyo a los líderes, permitiendo así que las fuerzas de seguridad, las élites económicas y los burócratas civiles cambien sus lealtades con menos temor a sufrir sangrientas represalias.

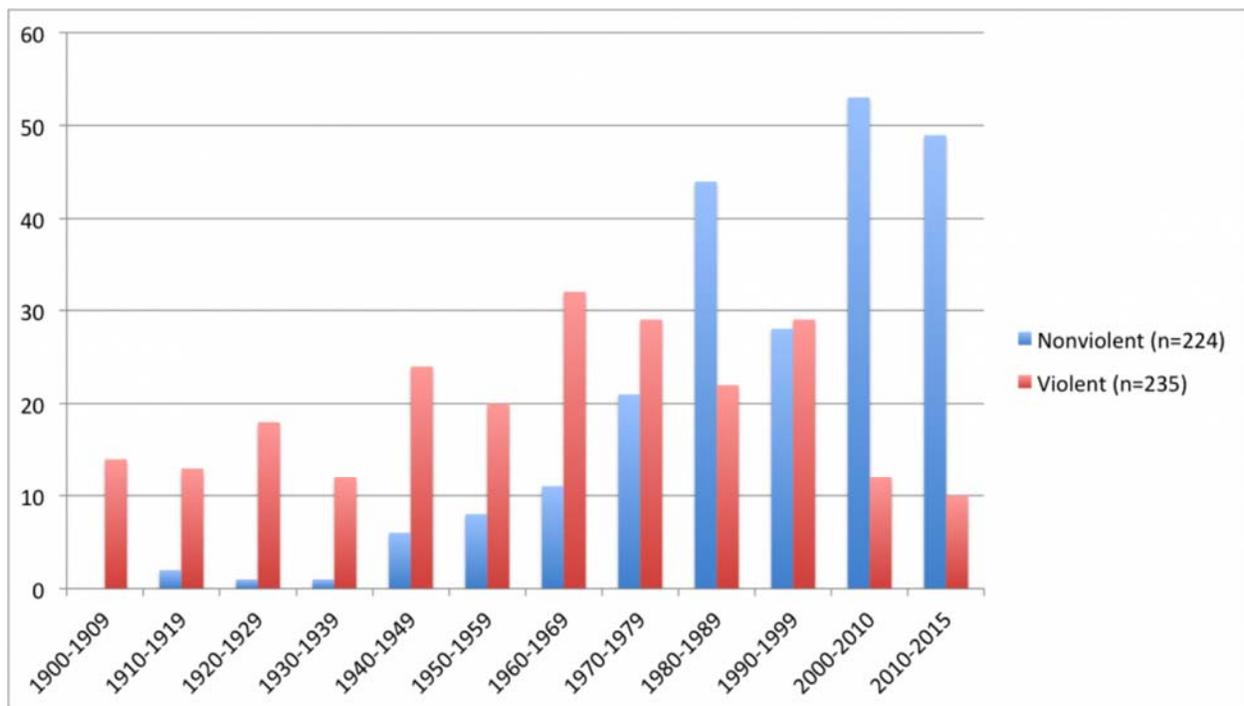
En otras palabras, encontramos que la resistencia no violenta es efectiva pero no precisamente por su potencial de conversión, sino por su potencial creativo, de coerción y de atracción. Por cierto, esta afirmación es una teoría que [Gene Sharp](#), fundador del Instituto Albert Einstein, ha estado formulando por décadas. Naturalmente, no todas las campañas no violentas han sido exitosas; pero se puede decir que en los casos donde han fallado no había evidencias consistentes para sugerir que los levantamientos violentos habrían tenido mejores resultados.

Este era el panorama de 2011, pero ahora, en 2016, es justo preguntarse: ¿Qué hemos aprendido sobre la resistencia no violenta en los últimos

cinco años? A continuación presentamos algunos puntos clave adquiridos empíricamente de la ciencia política, algunos de los cuales tienen implicaciones bastante sorprendentes para los escépticos de la acción noviolenta.

1. Las campañas noviolentas se han vuelto cada vez más comunes.

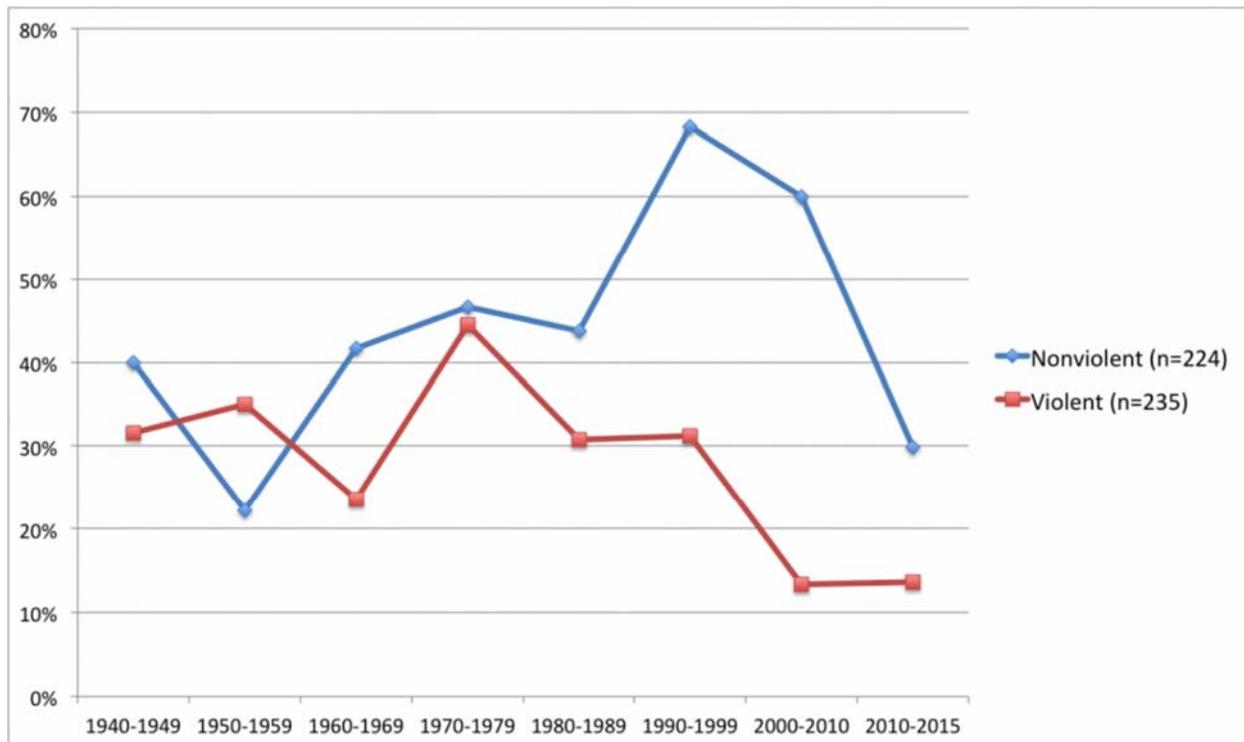
Si usted siente que vivimos en una época particularmente agitada de la historia, está en lo correcto. Sin embargo, el *tipo* de agitación es lo que resulta verdaderamente único en estos tiempos. El *Major Episodes of Contention project* (un proyecto de datos operado por la profesora Erica Chenoweth en la Universidad de Denver) sugiere que las campañas de resistencia noviolenta se han convertido en una categoría modal de acciones políticas contenciosas en todo el mundo. Por otro lado, el *NAVCO Data Project*, otro proyecto de recolección de datos que emplea materiales y criterios de inclusión provenientes de otras fuentes, muestra patrones similares, como también lo hacen otros conjuntos de datos sobre protestas. Mientras la frecuencia de levantamientos violentos –calificados como tales si alcanzan el umbral de 1,000 muertes en las luchas– ha disminuido desde la década de los 70, el número de campañas que se basan principalmente en la resistencia noviolenta se ha disparado. Cabe señalar que estas cifras se refieren específicamente a campañas maximalistas, lo que quiere decir que sus metas consisten en destituir a los líderes nacionales en el poder o en crear independencia territorial a través de la secesión o expulsión de una ocupación militar extranjera, o de un poder colonialista.



Solamente en los primeros cinco años de esta década han surgido más campañas no violentas que durante toda la década de los 90, y casi tantas como las que aparecieron durante los años 2000. Ante esta situación, se puede decir que el periodo actual está en vías de convertirse en la década más agitada que la que se tenga registro.

2. Aunque las campañas de resistencia no violenta son más comunes, las tasas de éxito absoluto han disminuido

Junto con este aumento estrepitoso de las campañas no violentas, también hemos visto una pronunciada curva de aprendizaje. Las tasas de éxito de las campañas de resistencia no violenta llegaron a su punto álgido en los años 90, pero la década actual ha sido testigo de un marcado declive en las tasas de éxito de las mismas.



Probablemente hay algunas razones para explicar este hecho. En primer lugar, los opositores en el poder pueden estar aprendiendo y adaptándose a los desafíos desde la base. Aunque hace muchos años ellos mismos pudieron haber subestimado el potencial del poder popular para convertirse en una amenaza a su mandato, ahora consideran que las campañas masivas noviolentas son en verdad amenazantes, y es por esto que asignan más recursos para evitar su surgimiento —quizás siguiendo las insinuaciones del manual *“Dictator’s Handbook”* de Bruce Bueno de Mesquita y Alastair Smith- o bien, por medio de una “represión inteligente” para subvertir a los rebeldes cuando se levanten. Este fenómeno de adaptación aprendida, o lo que Steven Heydemann, profesor de la Cátedra Ketcham de Estudios del Medio Oriente para el Smith College, llama “autoritarismo 2.0” es el punto principal del proyecto *“Future of Authoritarianism”* (Futuro del autoritarismo) del *Atlantic Council*. En segundo lugar, los activistas que emplean métodos de acción noviolenta pueden estar

aprendiendo lecciones incorrectas de sus contemporáneos en el resto del mundo. Por ejemplo, uno podría pensar, a juzgar por la cobertura que hicieron los medios de las manifestaciones y huelgas en Túnez en 2010 y 2011, que tres semanas de manifestaciones bien podrían lograr la caída de un dictador. Sin embargo, este razonamiento pasa totalmente por alto el hecho de que Túnez tiene antecedentes únicos de actividades laborales robustas y organizadas, lo cual ayudó en gran medida al levantamiento. Por otro lado, un factor adicional es que las huelgas generales amenazaban con paralizar la economía tunesina a tal grado que las élites económicas y empresariales empezaron a retirar su apoyo al presidente Zine el-Abidine Ben Ali, como también lo hicieron las fuerzas de seguridad, quienes desafiaron la orden de disparar a los manifestantes con armas automáticas.

Es natural que los activistas se inspiren en casos con situaciones similares, pero esto no suele tener resultados fructíferos. Por ejemplo, [Kurt Weyland de la Universidad de Texas](#) señala que durante la ola de 1848, en la que se dieron las revoluciones más violentas a nivel mundial, los disidentes buscaron replicar la estrategia del levantamiento contra la corona francesa, solo para ver frustrados sus avances por monarcas mejor preparados y con más recursos y quienes, por supuesto, eran oponentes diferentes a los franceses. Posteriormente, estos soberanos fueron capaces de anticipar los movimientos revolucionarios, aplastar la insurgencia, crear divisiones dentro de los grupos disidentes y usar esto a su favor. Es posible que hoy en día veamos dinámicas similares, especialmente en las últimas etapas de [olas de levantamientos regionales](#).

3. Aunque lo crean o no, las campañas noviolentas con frecuencia son más exitosas que las violentas.

Desde 1960 y en lo que respecta a índices de éxito absoluto, las campañas violentas han tenido resultados mucho peores que los de campañas noviolentas. De hecho, en total, desde 1900 hasta 2015, las campañas noviolentas han tenido una tasa de éxito de 51 por ciento, mientras que las campañas violentas tuvieron una tasa de 27 por ciento. Hasta la fecha, en esta década, 30 por ciento de las campañas noviolentas han tenido éxito; en contraste con el 12 por ciento de las campañas violentas. Esto significa que, actualmente, la brecha proporcional de éxito entre ambos polos es mayor al promedio.

4. Los flancos violentos suelen ser una desventaja para los movimientos masivos noviolentos.

Uno de los temas más comentados desde 2011 ha sido la cuestión sobre si el uso de un poco de violencia en conjunto con campañas con gente desarmada puede ayudar o afectar a la campaña noviolenta. Cabe señalar que este punto suele estar presente en el debate de “diversidad de tácticas” aquí en los Estados Unidos. Sin embargo, la discusión sobre el uso de métodos de contención noviolentos, violentos o una combinación de ambos es común en muchos movimientos que buscan lograr un cambio radical a nivel mundial. Para nuestra sorpresa, y a pesar de las numerosas afirmaciones a favor o en contra hechas por observadores, especialistas y activistas por igual, este asunto había sido objeto de una casi nula evaluación empírica seria hasta hace muy poco.

En un [artículo reciente en “Mobilization”](#) Chenoweth y Kurt Schock de la Universidad Rutgers emplearon datos comparativos para estudiar el uso limitado de la violencia. Como resultado de su investigación, encontraron que los flancos violentos pueden lograr algunas metas de *proceso* a corto plazo, tales como atención de los medios, percepción de autodefensa, difusión de una cultura de oposición, la cual sienta las bases para el compromiso de los miembros más radicales, o una especie de catársis relacionada con la capacidad para “desahogarse”. No obstante, los flancos violentos suelen minar las metas estratégicas a largo plazo, como mantener una participación diversa y en aumento, ampliar el apoyo de terceros partidos, y promover el cambio de lealtades entre las fuerzas de seguridad. Asimismo, encontraron evidencias de que los flancos violentos suelen estar relacionados con tasas menores de participación y con colaboraciones más homogéneas, hecho que, en primer lugar, debilita la ventaja principal que conlleva aplicar una resistencia no violenta. De igual manera, otro [estudio](#) ha encontrado que los flancos violentos suelen incrementar la represión ejercida por el estado, lo que también tiende a estar relacionado con tasas menores de participación. Por lo tanto, en promedio, los flancos violentos no ayudan al éxito de las campañas no violentas bajo ningún concepto.

Omar Wasow de la Universidad de Princeton ofrece [más evidencia](#) respecto a los efectos políticos de las protestas no violentas en contraste con las violentas. A partir de datos sobre protestas urbanas realizadas por afroamericanos durante la década de los 60, Wasow muestra de manera convincente que un número mayor de protestas no violentas generó un apoyo mayor para que los “derechos civiles” se consideraran una problemática básica de interés público en los Estados Unidos; mientras que un número mayor de protestas violentas generó un apoyo mayor para que “la ley y el orden” prevaleciera. Después de 1965, a

medida que las protestas se volvían más comunes, la opinión pública retiró su apoyo al movimiento de los derechos civiles, y en cambio lo dirigió hacia la intervención policíaca. Este suceso mostró la manera en que el movimiento había dejado de ganar seguidores entre las fuentes cruciales de apoyo. De manera sorprendente, la opinión pública no solo resultaba importante a corto plazo, sino también a largo plazo: Wasow encontró que el apoyo a “la ley y el orden” estaba altamente correlacionado con los votos para la facción republicana, lo que sugería que los diferentes tipos de protestas habían tenido efectos políticos de larga duración en los Estados Unidos.

5. Los conflictos no violentos son extremadamente difíciles de predecir.

Durante mucho tiempo, el campo de la sociología se ha preguntado cuándo es que los movimientos o las protestas sociales ocurren. Las campañas maximalistas de resistencia no violenta son un ente ligeramente diferente, ya que presuponen una serie de acciones coordinadas altamente contenciosas y perturbadoras en contra de un oponente gubernativo, cuyo objeto básicamente es cambiar el estatus quo a nivel nacional. Por otro lado, los estudios que examinan las causas de la resistencia no violenta han identificado varios puntos correlacionados, como [la densidad del sector manufacturero](#) (Butcher & Svenson 2014), [emociones](#) (Pearlman 2013), [proximidad geográfica](#) (Gleditsch & Rivera 2015), [historia de protestas](#) (Braithwaite, Braithwaite, & Kubik 2015).

En 2015, Chenoweth y Jay Ulfelder [examinaron diversas teorías generales](#) sobre levantamientos masivos y encontraron que solo unas cuantas predijeron acertadamente dónde surgiría una campaña no violenta. A diferencia de campañas armadas, golpes de estado o el

colapso del mismo –todos los cuales pueden predecirse muy acertadamente por parte de los académicos- las campañas no violentas pueden ocurrir casi en cualquier lugar por cualquier razón. Con frecuencia surgen en lugares donde [los académicos esperarían que la movilización disidente fuera un proceso difícil](#), y mucho menos que la movilización se hiciera de manera efectiva. Por si esto fuera poco, aún no está claro qué es lo que podría disparar este movimiento o hacer que permanezca. Chenoweth y Ulfelder concluyeron que los movimientos populares son tan inciertos y circunstanciales que los datos y las herramientas habituales para predecirlos no pueden señalar exactamente las causas. Otra manera para interpretar este hallazgo, es que la gente que organiza los levantamientos no violentos con frecuencia superan las circunstancias adversas de maneras tan creativas que desafían las expectativas, lo que nos lleva a nuestro último punto.

6. La represión desafía todas las campañas disidentes, pero no necesariamente predetermina la elección de emprender una resistencia no violenta o su resultado

Un argumento popular sobre la resistencia no violenta es que puede suceder y quizá tener éxito siempre y cuando el oponente juegue limpio; pero en cuanto este se quite los guantes, la resistencia no violenta será imposible o en vano. En nuestro libro del año 2011 abordamos este tema brevemente, pero también hay trabajo reciente que hace referencia a este asunto tan importante.

En lo que respecta a si la represión brutal tiene una influencia sobre las posibilidades de la resistencia no violenta, [Wendy Pearlman](#), en su excelente libro sobre el movimiento nacional palestino, argumenta que

la represión en sí no puede explicar las razones por las que un movimiento no violento ha recurrido a la violencia. Asimismo, sostiene que, de hecho, la represión fue tan intensa durante la fase no violenta de la Primera *Intifada*, como lo fue durante las numerosas fases violentas del movimiento. En cambio, Pearlman argumenta que el nivel de cohesión puede ser la mejor manera para explicar el cambio hacia el uso de la violencia. Cuando el movimiento tenía una visión colectiva, liderazgo y una serie de normas internas claras, este era capaz de recurrir a la resistencia no violenta a pesar de la continua represión del gobierno israelí. Los investigadores Jonathan Sutton, Isak Svensson y Charles Butcher [también señalan](#) que la estructura del movimiento y la organización determinan de manera crucial la viabilidad de la campaña de cara a la represión. De igual manera, los investigadores se sirvieron de datos cuantitativos para argumentar que cuando el estado aplica la violencia o los asesinatos masivos de forma unilateral contra manifestaciones de gente desarmada, los manifestantes pueden, a la larga, alcanzar el éxito siempre y cuando sean parte de una campaña grande y bien coordinada.

Naturalmente, algunas investigaciones cuestionan la capacidad de la oposición no violenta para enfrentar a regímenes altamente sofisticados y represivos; especialmente aquellos con aspiraciones genocidas o políticas. El [trabajo reciente](#) de Christopher Sullivan sobre el desmantelamiento sistemático de la oposición de izquierda por parte de las fuerzas de seguridad de Guatemala entre 1975 y 1985, es un relato admonitorio sobre la sofisticación y el nivel de compromiso que tienen algunos regímenes. Igual de simbólico fue el brutal y calculado asesinato de los manifestantes no violentos en contra del régimen de Bashar al-Assad en Siria, el cual se llevó a cabo tras las protestas en Deera en marzo de 2011; esto no fue sino un escalofriante recordatorio

de por qué las campañas masivas no violentas tienen éxito casi con la misma frecuencia con la que fracasan.

Sin embargo, reiterando lo dicho anteriormente, resulta muy difícil predecir cuándo estas burocracias represivas podrán forzar la lealtad incondicional de sus subordinados de cara a un levantamiento masivo; incluso en un escenario aparentemente imposible, como fue el caso de Siria. Asimismo, el próximo trabajo de [Lee Smithey, Lester Kurtz y sus colaboradores](#) muestra que la represión del régimen en contra de manifestantes desarmados suele tener un efecto contraproducente, ya que genera una indignación moral que a su vez aumenta la participación social. Por si esto fuera poco, también se gana el apoyo al movimiento por parte de un tercer partido y, al mismo tiempo, se acelera la desertión de miembros de las fuerzas de seguridad. De hecho, los episodios de represión con frecuencia pueden ser los causantes del nacimiento de una campaña no violenta, y no del final de la misma. El asesinato de Emmet Till nos viene a la mente como el ejemplo de un terrible episodio de violencia que enardeció el apoyo, la simpatía y la participación de la gente en el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos.

En vista de la celebración del Día de Martin Luther King Jr., pensamos dejar a nuestros lectores con este perspicaz fragmento extraído de su “Carta desde la cárcel de Birmingham”. El texto completo puede encontrarse [aquí](#):

“Amigos míos, debo decirles que no hemos logrado una sola victoria en materia de derechos civiles sin una empecinada presión legal y no violenta. Lamentablemente, es un hecho histórico que los grupos privilegiados rara vez renuncian a sus privilegios de manera voluntaria.

Los individuos pueden ver la luz moral y renunciar voluntariamente a su postura injusta; pero, como nos recordara Reinhold Niebuhr, los grupos tienden a ser más inmorales que los individuos. A través de experiencias dolorosas sabemos que la libertad no es algo que el opresor otorga de manera voluntaria; es el oprimido quien tiene que exigirla.”

Desde luego, a King le preocupaban tanto las dimensiones morales como las pragmáticas de la resistencia no violenta. No obstante, su pragmatismo no debe subestimarse, así como lo hace [el libro de Jonathan Rieder](#) sobre la carta de Birmingham, el cual toca las fibras correctas.

Sin duda, todavía queda mucho por aprender sobre la resistencia no violenta: es un fenómeno emergente y las investigaciones en el tema también están surgiendo dentro del ámbito de las ciencias sociales. La gente que busca enfrentar la opresión se beneficiaría de una investigación más sistemática sobre cómo y cuándo emprender una lucha no violenta en diversos contextos. Los legisladores que se enfrentan a desafíos que van desde el resurgimiento del autoritarismo hasta la fragilidad del estado ante el extremismo violento, se beneficiarían al tener un entendimiento más profundo sobre cuándo y por qué los movimientos no violentos tuvieron éxito, así como lo que implica apoyarlos de manera efectiva.

En la década actual –en la que más gente ha recurrido a la resistencia no violenta como nunca antes- los académicos y practicantes por igual harían bien si consultaran la sabiduría pragmática y llena de principios de Gandhi y de King, para así construir un camino que nos lleve hacia adelante.

Erica Chenoweth es profesora en la Facultad Josef Korbel de Estudios Internacionales en la Universidad de Denver. También es co-anfitriona del blog [Political Violence @ a Glance](#) y ocasionalmente participa en el blog [The Monkey Cage](#). [Maria J. Stephan](#) es investigadora principal en el Instituto de la Paz, así como investigadora principal no residente del Atlantic Council.